

Artillero

DEL PENSAMIENTO

El mito que sigue impulsando una revolución

Hugo Chávez, eternamente presente en el pueblo



Prensa Obrerista.- En un mundo donde todos se quejan por el abandono en la cual están sumidos los pobres, indigentes y excluidos de la sociedad, la voz resonante del Comandante llegó en el momento más oportuno.

La defensa de los pobres, históricamente ha sido causa de divisiones en cualquier sociedad, tómesese cualquier ejemplo que haya ocurrido en cualquier lugar del planeta y se dará cuenta, que

los sin voces y golpeados por cualquier sistema productivo neoliberal, han sido la causa de enfrentamientos políticos, sociales y culturales por las elites dominantes.

Hugo Chávez, su nombre y personalidad, fue artísticamente diseñada por 40 años de loa supuesta democracia puntofijista, era en la cual se vivieron los más grandes abominables crímenes y violación de los derechos humanos. Vale la

pena recordar por ejemplo, la masacre de Cantaura, Yumare, miles de desaparecidos, especialmente políticos que se opusieron a un verdadero régimen de opresión fascista donde era imposible exigir diálogos y derechos constitucionales.

Nos quedamos cortos ante tantas atrocidades, se vendió al país a los Estados Hundidos de Norteamérica a través del Fondo Monetario Internacional (MFI), Banco Mun-

dial, Organización de Estados Americanos marcando las políticas y recetario impuestos para llevar la hambruna a los rincones más pobres de nuestra Patria.

El pueblo se alzó ante estas decisiones gubernamentales, el pueblo se fue a las calles y barrios populares como el 23 de enero, Catia, La Vega y otros tantos barrios de Caracas que como respuesta recibieron balas, perdigones, muertes, y entierro en

fosas comunes, hechos producto de aquel 27 de febrero de 1989.

Entender la existencia de Chávez y comprender del por qué defender a la Revolución Bolivariana, pasa por venir de los barrios o ser una persona sensible ante el reclamo histórico de nuestro pueblo humillado y expropiado de las políticas sociales, culturales y políticas que emprendió el Comandante Chávez, hoy la clase obrera de rinde tributo.

5 de marzo
a un año de tu
siembra,

➤ 3

Sos un ideario
Tu eco resuena
por siempre.

➤ 2

Patología
generada por la batalla
mediática,

➤ 5

Gabriel García Márquez: Chile, el golpe
y los gringos

➤ 4

En CVG Bauxilum
muestra fotográfica
"Soy soy Chávez"

“Las palabras sirven para construir o destruir nuestro universo”

Sos un ideario libertario: Tu eco resuena por siempre

Difícilmente podamos encontrar una figura en nuestra nación que se haya entregado en cuerpo y alma al sentir de nuestra Patria desde la época de independencia.

Para algunos ha significado la división entre los Venezolanos, sin embargo para los pobres y excluidos de este país, tiene un alto significado que llegó para visibilizar a una clase social que había sido causa de vergüenza para la clase poderosa de este país.

Pensábamos que la segregación, manifestada en múltiples situaciones sobre realidades televisadas producto de acontecimientos que formaban parte de la historia de nuestro pasado o de las luchas libradas por Martin Luther King desde EEUU; sin embargo, la presencia de Chávez en el escenario político, sacó de las profundidades una división social que siempre ha existido. Esta situación se nota con mayor peso en la actualidad, porque mayores son las vías creadas por la revolución bolivariana para que el pueblo se exprese a través de diversos mecanismos que han servido para las luchas y transformaciones sociales.

La crisis social creada por diversos factores de la alta sociedad, persigue desmembrar todo lo que se ha alcanzado desde 1999, aprovechando la coyuntura y aplicando las mismas acciones emprendidas en el año 2002. No sin antes definir algunos elementos que vemos desde el pueblo:

EEUU necesita crear matrices de opinión dentro de su país e internacionalmente para atender el sos venezuela

Los Estados Unidos de Norteamérica, con amplia experiencia para dar golpes de estados a gobiernos que no trabajan para sus propios intereses, goza de un alto pronóstico internacional que debería ser juzgado por la Corte Penal Internacional. Causas y razones sobran por violación a los derechos humanos y por crímenes de lesa humanidad que no son secretos para nadie. El poder mediático que posee a través de sus grandes medios masivos para difundir mentiras que permitan imponer una opinión sobre determinado país, son suficientes como para acariciar la idea, no tanto por defender al pueblo que hipócritamente dicen, sino para expropiar a los Venezolanos de sus riquezas naturales.

USA, experto en esconder sus guerras e intervenciones militares.

¿Cómo? Entender el paradigma del “sueño americano”, una ventana que abren al mundo con capacidad de seducción, es una carta que hipnotiza a propios y extraños. CNN, New Fox, The Washington Post, The New York Times, Univisión, Caracol, El País de España, El Nazi-Onal, Universal, Globovisión, Venevisión, Televen, medios que se han encargado de imponer la cultura norteamericana como nuestra, propia, a tal punto que nos ofrecen la Green Card como la propuesta para lograr la mayor suma de felicidad, sin importar que entreguemos a nuestro país de origen a causa de vivir bien en el norte, sin importar que el sionismo masacre niños y niñas, invada países para apoderarse del petróleo, recursos minerales, ya que sus acciones son en defensa de la humanidad. Por ello, cada día que avanza este mundo, EEUU se ha convertido en la principal amenaza de preservación de la vida en nuestro

planeta.

La burguesía ha puesto en venta a la Patria a través de su sos venezuela



Como decía Alí Primera, “En mi patria al turista se le agrada la vista con las cosas bonitas.” Creemos en el derecho a la protesta como una herramienta fundamental para profundizar cambios. No hemos visto protestas más energicas que las emprendidas por los obreros de guayana, gente que con honestidad imponen una lucha reivindicativa. Pero hasta hoy, no habíamos visto protestas manchadas de sangre por que a alguien se le ocurrió quitarle la vida a un compañero de trabajo o ciudadano común para exigir sus derechos. La falta de visión política de la oposición en nuestro país, carece de planteamientos serios, honestos y sinceros que lo conecten con el pueblo de Venezuela, quienes lamentablemente, en vez de acudir a una salida constitucional establecida en la carta magna, siembran terror y calamidad con el cierre de vías y avenidas, afectando daños materiales y provocando la pérdida de vidas a la diversidad biológica. No le estamos exigiendo a nadie que no lo acepta que milite en el chavismo, pero a causa

del acaparamiento real y contrabando de productos de primera necesidad, hay que apoyar la salida del Presidente Nicolás Maduro colo-

mantiene en pie de lucha, especialmente a los 350 estudiantes que Obama apresó por protestas ecológicas. Otra cosa es la administración de

cando guayas de la muerte, cortando árboles, destruyendo la vialidad y matando a los animales?

¿Quién no sabe que existe crisis de inseguridad en el país?
¿Quién no sabe que hay problema para garantizar alimentos de primera necesidad?
¿Quién no sabe que hemos sido víctimas de situaciones de corrupción?

Pero, ¿eso les da derecho a violar el derecho de los demás? ¿Se sienten con autoridad para evitar el libre tránsito de las personas, vehiculos, personas enfermas?

¿Cuál es la dictadura que critican? ¿Por qué con su ejemplo que a cada rato gritan ser inteligentes, estudiadas y provenientes de una clase con glamour no demuestran que tienen capacidad para el dialogo, conversar y buscar la forma que todos y todas podamos resolver nuestros problemas internos sin caer en la bajeza más grande de solicitar intervención extranjera?

Vaya nuestro respeto al pueblo y juventud de EEUU que se

la Casa Blanca, cuyo gobierno hasta la fecha no ha inventado un misil que pueda precisar a los chavistas o chaburristas. Aseguramos que en cualquier edificio, urbanización o cuadra de su casa, por lo minimo existe uno como nosotros? A menos que ya la burguesía tenga asegurado un pasaporte para que todos los que piden sos venezuela, sean trasladados a disneilandia para su salvación.

Mientras esta sea la actitud, pasarán los años, pasarán gobiernos, pero ni la oposición honesta y consciente de este país, que si los hay, votará por tremenda barbarie.

¿Para que mirar para otro lado, si el eco del Comandante Supremo retumba en el presente y por siempre? Por eso, “Yo Soy Chávez”, no es una adoración ni perdida de nuestra identidad, es el significado de cualquier ciudadano que ha vivido en carne propia, al ciudadano y ciudadana común, inclusive a los ricos que más allá de sus posesiones materiales, se deja sentir como un ser humano, de principios y valores.



Consejo Editorial Obrero:

Julia Ampúes, Félix Rodríguez, María E. Monzón, Wilmer Aguilera, Luisa Piñero, Joselys Guerra, Luis Paredes, Jenny Penso, Astrea Silva, Zulay Villarroel, Jesús Vicente Palomo, Antonio Ortiz, Oswaldo Tineo, Ulmharys Salazar, Godofredo Godoy, Raul Blanchard, Andrés Ara, Oscar Gil, Ramargla Muñoz, Daisy Muñoz.

Contáctanos y publica en Artillero:

Correo: artillero.pensamiento@hotmail.com
artillero.pensamiento@baxilum.com.ve
Twitter: @prensaartillero
Telf: 04249570240 / 04249138027/04169328099

Colaboradora:

Alicia Sanhouse
alicia.sanhouse@baxilum.com.ve

Coordinación General Proyecto MovEcos Baxilum, Félix Rodríguez: 04249570240
Escuadra Ambientalista “Operadora Bauxita”, Jenny Penso: 04164144796,
Escuadra Ambientalista “Operadora Alúmina”, Liz Helen Acosta: 04249153384



Disociación psicótica

La patología generada por la batalla mediática

Un análisis que permite evaluar situaciones propias de algunos sectores que habitan esta patria, de la cual formamos parte usted, yo, nosotros, la Venezuela del siglo XXI. ¿Asumir la paz y dialogo?

Por: Alejandro Ruiz Iriarte
Universidad Autónoma de Barcelona

Este lunes 24 de febrero se cumplió

"Grupos de especialistas (psicólogos, psiquiatras, comunidades sociales y expertos en asesoría de imagen) vienen trabajando para dirigentes políticos de la oposición de Venezuela, elaborando campañas que buscan captar la atención de determinados sectores sociales, y de esa forma condicionarlos con el contenido de ellas.

De esta manera durante los últimos años, han manejado determinados códigos psicológicos que buscan motivar y convencer a los sectores a los cuales están dirigidos. El resultado que se proponen obtener es influir al receptor del mensaje de tal manera que pierda su capacidad de discernimiento y obnubilarse de tal forma que termine por renunciar, causándole así una patología mental llamada "disociación psicótica".

Explicándolo a grosso modo, la "disociación psicótica" es un proceso de manejo de códigos psicológicos donde se crea en el subconsciente del individuo una realidad ficticia a la que "todos" los males, y por ende "todo" lo negativo que le sucede, proviene de una sola causa o de una sola persona. Estableciendo el patrón mental en el subconsciente del in-



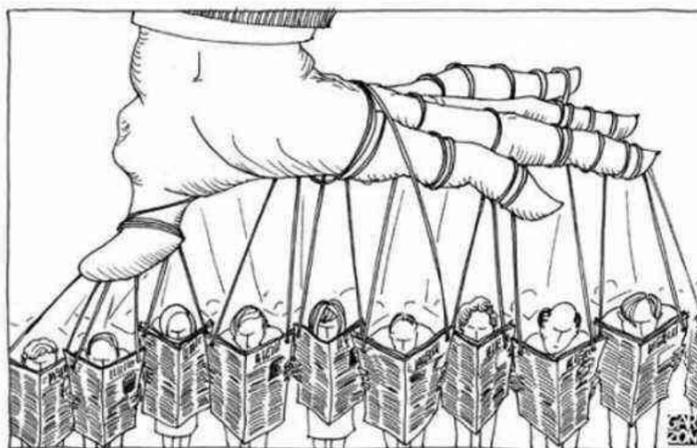
dividuo, éste llega a un estadio que le induce a creer que eliminando la causa de los males que le aquejan, habrá de alcanzar la felicidad absoluta. Al estar dirigida a un colectivo, la campaña requiere que el mensaje sea, además de asimilado, retransmitido a otros individuos pertenecientes a dicho colectivo. Para ese fin la oposición ha contado con el respaldo de los medios de comunicación social, los que de manera sistemática y reiterada han hecho llegar el mensaje al receptor.

En forma más primaria (los medios aún no tenían ni la tecnología, ni la penetración que hoy tienen) Goebels manejó códigos similares, por lo que la sociedad alemana llegó al convencimiento pleno de que los judíos eran los únicos responsables de la crisis económica de 1929 que tenía por finalidad imponer el comunismo en Alemania. Para ello se creó una matriz de opinión según la cual el sionismo era un instrumento de la Unión Soviética que aspiraba imponer el sistema comunista en escala

mundial.

En nuestro caso, es decir en Venezuela, se trata de Hugo Chávez. Chávez como único responsable de los males que aquejan a la clase media, para la cual está dirigido el mensaje.

comités de autodefensa para defenderse de los acólitos de Chávez. De allí que el odio sea tan recalcitrante y visceral en el seno de la clase media, llegando a un paroxismo que sólo se podría alcanzar si Chávez les hubiese matado a algún familiar. Un odio que



Una clase media que de manera inconsciente ha desarrollado la certeza de que la implantación del comunismo en Venezuela es el fin último que él persigue. La que visceralmente se niega a leer el texto constitucional, satanizándolo sin siquiera haberlo hojeado. La que repite que el país está en la ruina, a pesar de seguir cambiando de vehículo año tras año, de seguir concurrendo a costosos restaurantes sin importarle el monto de la factura a pagar, de seguir viajando al exterior por lo menos dos veces al año, etc.

La que no duda en creer que los aliados de Chávez no son otros que los que Bush definió como el "Eje del mal", por lo cual en Venezuela transitan libremente y a plena luz del día, terroristas venidos de Colombia, de Libia, de Irak, de Jordania y de Irlanda. Para la que los "Círculos Bolivarianos" son organizaciones paramilitares fuertemente armadas que en cualquier momento habrán de saquear y quemar las urbanizaciones en las que la clase media vive, por lo que ésta ha desabastecido las armerías y se ha organizado en

Ejemplifiquemos.

No importa que se les muestre la filmación de Pedro Carmona firmando el decreto que daba al traste con todas las instituciones democráticas del país, para ellos aquello fue un acto absolutamente legal, y en todo momento rechazarán que el 11 de abril se consumió un golpe de Estado.

No pudo haber golpe de Estado ya que los conjurados lo que hicieron fue llevar a cabo lo que ellos, desde su odio particular (mundo "creado"), consideraban que es lo que debía hacerse. Y desde ese mundo "creado" se obtiene una visión de la realidad "Virtual disociada", desde la cual es imposible procesar hechos que se niegan a tener por reales.

En consecuencia la reacción popular de los días 12 y 13 de abril para ellos no existió, como tampoco existen personas para las cuales tengan "sentido" las políticas que impulsa el Gobierno.

Están pues, en un estado avanzado de disociación que no permitirá que nada de la realidad vaya en contra de "su realidad" (creada) así el consciente les diga que hay pruebas reales y objetivas de que no están en lo correcto.



Se trata pues de una patología psiquiátrica creada, la que requiere de permanentes estímulos. Por eso la oposición no deja de aplicar diariamente estímulos a esos códigos psicológicos y con el concurso de los medios acentúa la campaña para reafirmar en su convencimiento al individuo".

Aunque Chávez no está físicamente, ellos, ellas, lo hacen responsable de la presencia de haber dejado al chofer que sigue las políticas que los lleva al desastre. Al acaparamiento y contrabando, lo llaman "desabastecimiento", lo cual no nos queda otra opción que preguntarnos. Nosotros aceptamos el dialogo ¿Y ustedes?



Crónica de una tragedia organizada

Gabriel García Márquez: Chile, el golpe y los gringos

Aquella cena histórica fue el primer contacto del Pentágono con oficiales de las cuatro ramas chilenas. En otras reuniones sucesivas, tanto en Washington como en Santiago

A fines de 1969, tres generales del Pentágono cenaron con cuatro militares chilenos en una casa de los suburbios de Washington. El anfitrión era el entonces coronel Gerardo López Angulo, agregado aéreo de la misión militar de Chile en los Estados Unidos, y los invitados chilenos eran sus colegas de las otras armas. La cena era en honor del Director de la escuela de Aviación de Chile, general Toro Mazote, quien había llegado el día anterior para una visita de estudio. Los siete militares comieron ensalada de frutas y asado de ternera con guisantes, bebieron los vinos de corazón tibio de la remota patria del sur donde había pájaros luminosos en las playas mientras Washington naufragaba en la nieve, y hablaron en inglés de lo único que parecía interesar a los chilenos en aquellos tiempos: las elecciones presidenciales del próximo septiembre. A los postres, uno de los generales del Pentágono preguntó qué haría el ejército de Chile si el candidato de la izquierda Salvador Allende ganaba las elecciones. El general Toro Mazote contestó: "Nos tomaremos el palacio de la Moneda en media hora, aunque tengamos que incendiarlo". Uno de los invitados era el general Ernesto Baeza actual director de la Seguridad Nacional de Chile, que fue quien dirigió el asalto al palacio presidencial en el golpe reciente, y quien dio la orden de incendiarlo. Dos de sus subalternos de aquellos días se hicieron célebres en la misma jornada: el general Augusto Pinochet, presidente de la Junta Militar, y el general Javier Palacios, que participó en la refriega final contra Salvador Allende. También se encontraba en la mesa el general de brigada aérea Sergio Figueroa Gutiérrez, actual ministro de obras públicas, y amigo íntimo de otro miembro de la Junta Militar el general del aire Gustavo Leigh, que dio la orden de bombardear con cohetes el palacio presidencial. El último invitado era el actual almirante Arturo Troncoso, ahora gobernador naval de Valparaíso, que hizo la purga sangrienta de la ofi-



cialidad progresista de la marina de guerra, e inició el alzamiento militar en la madrugada del once de septiembre.

Aquella cena histórica fue el primer contacto del Pentágono con oficiales de las cuatro ramas chilenas. En otras reuniones sucesivas, tanto en Washington como en Santiago, se llegó al acuerdo final de que los militares chilenos más adictos al alma y a los intereses de los Estados Unidos se tomarían el poder en caso de que la Unidad Popular ganara las elecciones. Lo planearon en frío, como una simple operación de guerra, y sin tomar en cuenta las condiciones reales de Chile. El plan estaba elaborado desde antes, y no sólo como consecuencia de las presiones de la International Telegraph & Telephone (I.T.T), sino por razones mucho más profundas de política mundial. Su nombre era "Contingency Plan". El organismo que la puso en marcha fue la Defense Intelligence Agency del Pentágono, pero la encargada de su ejecución fue la Naval Intelligence Agency, que centralizó y procesó los datos de las otras agencias, inclusive la CIA, bajo la dirección política superior del Consejo Nacional de Seguridad. Era normal que el proyecto se encomendara a la marina, y no al ejército, porque el golpe de Chile debía coincidir con la Operación Unitas, que son las maniobras conjuntas de unidades norteamericanas y chilenas en el Pacífico. Estas maniobras se llevaban a cabo en septiembre, el mismo mes de las elecciones y resultaba natural que hubiera en la tierra y en el cielo chilenos toda clase de aparatos de guerra y de hombres adiestrados en las artes y las ciencias de la muerte. Por esa época, Henry Kissinger



dijo en privado a un grupo de chilenos: "No me interesa ni sé nada del Sur del Mundo, desde los Pirineos hacia abajo". El Contingency Plan estaba entonces terminado hasta su último detalle,

"Lo planearon en frío, como una simple operación de guerra, y sin tomar en cuenta las condiciones reales de Chile. El plan estaba elaborado desde antes, y no solo como consecuencia de las presiones de la internacional Telegraph & Telephone (ITT), sino por razones mucho más profundas de política mundial. Su nombre era Contingency Plan"

y es imposible pensar que Kissinger no estuviera al corriente de eso, y que no lo estuviera el propio presidente Nixon.

Ningún chileno cree que mañana es martes

firme sino una cornisa de los Andes en un océano de brumas, y que todo el territorio nacional, con sus praderas de salitre y sus mujeres fiernas, está condenado a desaparecer en un cataclismo.

Los chilenos, en cierto modo, se parecen mucho al país. Son la gente más simpática del continente, les gusta estar vivos y saben estarlo lo mejor posible, y hasta un poco más, pero tienen una peligrosa tendencia al escepticismo y a la especulación intelectual. "Ningún chileno cree que mañana es martes", me dijo alguna vez otro chileno, y tampoco él lo creía. Sin embargo, aún con esa incredulidad de fondo, o tal vez gracias a ella, los chilenos han conseguido un grado de civilización natural, una madurez política y un nivel de cultura que son sus mejores excepciones. De tres premios Nobel de literatura que ha obtenido América Latina, dos fueron chilenos. Uno de ellos, Pablo Neruda, era el poeta más grande de este siglo.

Todo esto debía saberlo Kissinger cuando contestó que no sabía nada del sur del mundo, porque el gobierno de los Estados Unidos conocía entonces hasta los pensamientos más recónditos de los chilenos. Los había averiguado en 1965, sin permiso de Chile, en una inconcebible operación de espionaje social y político: el Plan Camelot. Fue una investigación subrepticia mediante cuestionarios muy precisos, sometidos a todos los niveles sociales, a todas las profesiones y oficios, hasta en los últimos rincones del país, para establecer de un modo científico el grado de desarrollo político y las tendencias sociales de los chilenos. En el cuestionario que se destinó a los cuarteles, figuraba la pregunta que cinco años después volvieron a oír los militares chilenos en la cena de Washington: "¿Cuál será la actitud en caso de que el comunismo llegue al poder?" -La pregunta era capciosa. Después de la operación Camelot, los Estados Unidos sabían a cierta que Salvador Allende sería elegido presidente de la república.

Chile no fue escogido por casualidad para este escrutinio. La antigüedad y la fuerza de su movimiento popular, la tenacidad y la inteligencia de sus dirigentes, y las propias condiciones económicas y sociales del país permitían vislumbrar su destino. El análisis de la operación Camelot lo confirmó: Chile iba a ser la segunda república socialista del continente después de Cuba. De modo que el propósito de los Estados Unidos no era simplemente impedir el gobierno de Salvador Allende para preservar las inversiones norteamericanas. El propósito grande era repetir la experiencia más atroz y fructífera que ha hecho jamás el imperialismo en América Latina: Brasil.



Doña cacerolina se echa a la calle

El 4 de septiembre de 1970, como estaba previsto, el médico socialista y masón Salvador Allende fue elegido presidente de la república. Sin embargo, el Contingency Plan no se puso en práctica. La explicación más corriente es también la más divertida: alguien se equivocó en el Pentágono, y solicitó 200 visas para un supuesto orfeón naval que en realidad estaba compuesto por especialistas en derrocar gobiernos, y entre ellos varios almirantes que ni siquiera sabían cantar. El gobierno chileno descubrió la maniobra y negó las visas. Este percance, se supone, determinó el aplazamiento de la aventura. Pero la verdad es que el proyecto había sido evaluado a fondo: otras agencias norteamericanas, en especial la CIA y el propio embajador de los Estados Unidos en Chile, Edward Korry, consideraron que el Contingency Plan era sólo una operación militar que no tomaba en cuenta las condiciones actuales de Chile.

En efecto, el triunfo de la Unidad Popular no ocasionó el pánico social que esperaba el Pentágono. Al contrario, la independencia del nuevo gobierno en política internacional, y su decisión en materia económica, crearon de inmediato un ambiente de fiesta social. En el curso del primer año se habían nacionalizado 47 empresas industriales, y más de la mitad del sistema de créditos. La reforma agraria expropió e incorporó a la propiedad social 2.400.000 hectáreas de tierras activas. El proceso inflacionario se moderó: se consiguió el pleno empleo y los salarios tuvieron un aumento efectivo de un 40 por ciento. El gobierno anterior, presidido por el demócrata cristiano Eduardo Frei, había iniciado un proceso de chilénización del cobre. Lo único que hizo fue comprar el 51 por ciento de las minas, y sólo por la mina de El Teniente pagó una suma superior al precio total de la empresa. La Unidad Popular recuperó para la nación con un solo acto legal todos los yacimientos de cobre explotados por las filiales de compañías norteamericanas, la Anaconda y la Kennecott. Sin indemnización: el gobierno calculaba que las dos compañías habían hecho en 15 años una ganancia excesiva de 80.000 millones de dólares. La pequeña burguesía y los estratos sociales intermedios, dos grandes fuerzas que hubieran podido respaldar a un golpe militar en aquel momento, empezaban a disfrutar de ventajas imprevistas, y no a expensas del proletariado, como había ocurrido siempre, sino a expensas de la oligarquía financiera y el capital extranjero. Las fuerzas armadas, como grupo social, tienen la misma edad, el mismo origen y las mismas ambiciones de la clase media y no tenían motivo, ni siquiera una coartada, para respaldar a un grupo exiguo de oficiales golpistas. Consciente de esa realidad, la Democracia Cristiana no solo no patrocinó entonces la conspiración de cuartel, sino que se opuso resueltamente porque la sabía impopular dentro de su propia clientela. Su objetivo era otro: perjudicar

por cualquier medio la buena salud del gobierno para ganarse las dos terceras partes del Congreso en las elecciones de marzo de 1973. Con esa proporción podía decidir la destitución constitucional del presidente de la república.

La Democracia Cristiana era una grande formación inter-clasista, con una base popular auténtica en el proletariado de la industria moderna, en la pequeña y media industria moderna, en la pequeña y media propiedad campesina, y en la burguesía y la clase media de las ciudades. La Unidad Popular expresaba al proletariado obrero menos favorecido, al proletariado agrícola, a la baja clase media de las ciudades.

La Democracia Cristiana, aliada con el Partido Nacional de extrema derecha, controlaba el Congreso. La Unidad Popular controlaba el poder ejecutivo. La polarización de esas dos fuerzas iba a ser, de hecho, la polarización del país. Curiosamente, el católico Eduardo Frei, que no cree en el marxismo, fue quien aprovechó mejor la lucha de clases, quien la estimuló y exacerbó; con el propósito de sacar de quicio al gobierno y precipitar al país por la pendiente de la desmoralización y el desastre económico.

El bloqueo económico de los Estados Unidos por la expropiaciones sin indemnización y el sabotaje interno de la burguesía hicieron el resto. En Chile se produce todo, desde automóviles hasta pasta dentífrica, pero la industria tiene una identidad falsa: en las 160 empresas más importantes, el 60 por ciento era capital extranjero, y el 80 por ciento de sus elementos básicos importados. Además, el país necesitaba 300 millones de dólares anuales para importar artículos de consumo, y otros 450 millones para pagar los servicios de la deuda externa.

Los créditos de los países socialistas no remediaban la carencia fundamental de repuestos, pues toda industria chilena, la agricultura y el transporte, estaban sustentados por equipo norteamericano. La Unión Soviética tuvo que comprar trigo de Australia para mandarlo a Chile, porque ella misma no tenía y a través del Banco de la Europa del Norte, de París, le hizo varios empréstitos sustanciosos en dólares efectivos. Cuba, en un gesto que fue más ejemplar que decisivo, mandó un barco cargado de azúcar regalada. Pero las urgencias de Chile eran descomunales. Las alegres señoras de la burguesía, con el pretexto del racionamiento y de las pretensiones excesivas de los pobres, salieron a la plaza pública haciendo sonar sus cacerolas vacías. No era casual, sino al contrario, muy significativo, que aquel espectáculo callejero de zorros plateados y sombreros de flores ocurriera la misma tarde que Fidel Castro terminaba una visita de treinta días que había sido un terremoto de agitación social.

La última cueca feliz de Salvador Allende

El Presidente Salvador Allende comprendió entonces, y lo dijo, que el pueblo tenía el gobierno pero no tenía el poder. La frase más alarmante, porque Allende llevaba dentro una almendra legalista que era el germen de su propia destrucción: un hombre que peleó hasta la muerte en defensa de la legalidad, hubiera sido capaz de salir por la puerta mayor de la Moneda, con la frente en alto, si lo hubiera destituido el congreso dentro del marco de la constitución.

La periodista y política Rossana Rossanda, que visitó a Allende por aquella época, lo encontró envejecido, tenso y lleno de premoniciones lúgubres, en el diván de cretona amarilla donde había de reposar el cadáver acribillado y con la cara destrozada por un culatazo de fusil. Hasta los sectores más comprensivos de la Democracia Cristiana estaban entonces contra él. "¿Inclusive Tomic?" -le preguntó Rossana.- "Todos", contestó, Allende.

En vísperas de las elecciones de marzo de 1973, en las cuales se jugaba su destino, se hubiera conformado con que la Unidad Popular obtuviera el 36 por ciento. Sin embargo, a pesar de la inflación desbocada, del racionamiento feroz, del concierto de olla de las cacerolinas alborotadas, obtuvo el 44 por ciento. Era una victoria tan espectacular y decisiva, que cuando Allende se quedó en el despacho, sin más testigos que su amigo y confidente, Augusto Olivares, hizo cerrar la puerta y bailó solo una cueca.

Para la Democracia Cristiana, aquella era la prueba de que el proceso democrático promovido por la Unidad Popular no podía ser contrariado con recursos legales, pero careció de visión para medir las consecuencias de su aventura: es un caso imperdonable de irresponsabilidad histórica. Para los Estados Unidos era una advertencia mucho más importante que los intereses de las empresas expropiadas; era un precedente inadmisibles en el progreso pacífico de los pueblos del mundo, pero en especial para los de Francia e Italia, cuyas condiciones actuales hacen posible la tentativa de experiencias semejantes a las de Chile: Todas las fuerzas de la reacción interna y externa se concentraron en un bloque compacto.

En cambio los Partidos de la Unidad Popular cuyas grietas internas era mucho más profundas de lo que se admite, no lograron ponerse de acuerdo con el análisis de la votación de marzo. El gobierno se encontró sin recursos, reclamado desde un extremo por los partidarios de aprovechar la evidente radicalización de las masas para dar un salto decisivo en el cambio social, y los más

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha.



moderados que temían al espectro de la guerra civil y confiaban en llegar a un acuerdo regresivo con la Democracia Cristiana. Ahora se ve con mucha claridad que esos contactos, por parte de la oposición no eran más que un recurso de distracción para ganar tiempo.

La CIA y el paro patronal

La huelga de camioneros fue el detonante final. Por su geografía fragorosa, la economía chilena está a merced de su transporte rodado. Paralizarlo es paralizar el país. Para la oposición era muy fácil hacerlo, porque el gremio del transporte era de los más afectados por la escasez de repuestos, y se encontraba además amenazado por la disposición del gobierno de nacionalizar el transporte con equipos soviéticos. El paro se sostuvo hasta el final, sin un solo instante de desaliento, porque estaba financiado desde el exterior con dinero efectivo. La CIA inundó de dólares el país para apoyar el Paro Patronal, y esa divisa bajó en la bolsa negra, escribió Pablo Neruda a un amigo en Europa. Una semana antes del golpe se había acabado el aceite, la leche y el pan.

En los últimos días de la Unidad Popular, con la economía desquiciada y el país al borde de la guerra civil, las maniobras del gobierno y de la oposición se centraron en la esperanza de modificar, cada quien a su favor, el equilibrio de fuerzas dentro del ejército. La jugada final fue perfecta: cuarenta y ocho horas antes del golpe, la oposición había logrado descalificar a los mandos superiores que respaldaban a Salvador Allende, y habían ascendido en su lugar, uno por uno, en una serie de enroques y gambitos magistrales a todos los oficiales que habían asistido a la cena de Washington. Sin embargo, en aquel momento el ajedrez político había escapado a la voluntad de sus protagonistas. Arrastrados por una dialéctica irreversible, ellos mismos terminaron convertidos en ficha de un ajedrez mayor, mucho más complejo y políticamente mucho más importante que una confabulación consciente entre el imperialismo y la reacción contra el gobierno del

pueblo. Era una terrible confrontación de clases que la habían provocado, una encarnizada rebatía de intereses contrapuestos cuya culminación final tenía que ser un cataclismo social sin precedentes en la historia de América.

El ejército más sanguinario del mundo

Un golpe militar, dentro de las condiciones chilenas, no podía ser incruento. Allende lo sabía. No se juega con fuego, le había dicho a la periodista italiana Rossana Rossanda. Si alguien cree que en Chile un golpe militar será como en otros países de América, como un simple cambio de guardia en la Moneda, se equivoca de plano. Aquí, si el ejército se sale de la legalidad, habrá un baño de sangre. Será Indonesia. Esa certidumbre tenía un fundamento histórico. Las fuerzas armadas de Chile, el contrario de lo que se nos ha hecho creer, han intervenido en la política cada vez que se han visto amenazados sus intereses de clase y lo han hecho con una tremenda ferocidad represiva. Las dos constituciones que ha tenido el país en un siglo fueron impuestas por las armas y el reciente golpe militar era la sexta tentativa de los últimos cincuenta años.

El ímpetu sangriento del ejército chileno le viene de su nacimiento, en la terrible escuela de la guerra cuerpo a cuerpo contra los araucanos, que duró 300 años. Uno de los precursores se vanagloriaba, en 1620, de haber matado con su propia mano, en una sola acción, a más de 2.000 personas. Joaquín Edwards Bello cuenta en sus crónicas que durante una epidemia de tifo exantemático, el ejército sacaba a los enfermos de sus casas y los mataba con un baño de veneno para acabar con la peste. Durante una guerra civil de siete meses en 1891, hubo 10.000 muertos en una sola batalla. Los peruanos aseguran que durante la ocupación de Lima, en la guerra del Pacífico, los militares chilenos saquearon la biblioteca de don Ricardo Palma, pero que no usaban los libros para leerlos, sino para limpiarse el trasero.